

3. ANEXOS

ANEXO 11: EL MUNDO ENTERO ESPERA LA RESPUESTA DE MARÍA

Has oído, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; has oído que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el Ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.

En tus manos está el precio de nuestra salvación; si consientes, de inmediato seremos librados. Todos fuimos creados por la Palabra eterna de Dios, pero ahora nos vemos condenados a muerte, si tu das una breve respuesta seremos renovados y llamados de nuevamente a la vida.

Virgen llena de bondad, te lo pide el desconsolado Adán, arrojado del paraíso con toda su descendencia. Te lo pide Abraham, te lo pide David, también te lo piden ardientemente los otros patriarcas, tus antepasados, que habitan en la región de la sombra de la muerte; lo espera todo el mundo, postrado a tus pies.

Y no sin razón, ya que de tu respuesta depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación de todos los hijos de Adán, de toda tu raza.

Apresúrate a dar tu consentimiento Virgen Responde sin temor al Ángel, o mejor dicho, al Señor que te ha hablado por medio del Ángel; di una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe al que es la palabra divina; profiere una palabra transitoria y recibe en tu seno al que es la Palabra eterna.

¿Por qué tardas? ¿Porque dudas? Cree, acepta y recibe. Que tu humildad se revista de valor, la timidez de confianza. De ningún modo conviene que tu sencillez virginal olvide ahora la prudencia. Virgen prudente, no temas en este caso la presunción; porque, aunque si bien es amable el pudor en el silencio, ahora es más necesario que en tus palabras resplandezca la misericordia.

Abre, Virgen santa, tu corazón a la fe, tus labios al consentimiento, tu seno al Creador. Mira que el deseado de todas las naciones está junto a tu puerta y llama. Si te demoras pasará de largo, y entonces con dolor volverás a buscar al que te ama, al que ama tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por el amor, abre por el consentimiento.

“Aquí está, -dice la Virgen- la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”

San Bernardo de Claraval. (Homilía 4,8-9: Opera omnia, edición cisterciense 4 [1966], 53-54.